

## Erich Luis W. E. Poenitz: su aporte a la historiografía jesuítica

*Sandro Olaza Pallero\**

**Recibido: 10 de julio de 2014**

**Evaluado: 28 de agosto de 2014**

### Introducción

Erich Luis Werner Edgar Poenitz fue un reconocido historiador argentino. Nacido en Concepción del Uruguay el 21 de junio de 1931, hijo de Frank Poenitz – natural de Leipzig (Alemania)- y de Luisa Deless –francesa-, realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. Bachiller egresado del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay (1948) y profesor en historia por el Instituto Nacional Superior del Profesorado de Paraná (1952). Alcanzó la licenciatura en antropología por la Universidad Nacional de Rosario en 1972.<sup>1</sup> Fue un destacado deportista, siendo remero del Club de Regatas de Concepción del Uruguay. En 1955 contrajo matrimonio con Ana Sofía Bidegorry –su compañera de estudios y nacida en Villaguay- y de esta unión nacieron siete hijos, de los cuales Alfredo Poenitz siguió sus pasos como historiador.

Su actividad como historiador le llevó a formar parte de prestigiosas instituciones: Miembro Correspondiente por Entre Ríos de la Academia Nacional de la Historia (1990) y de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina (1975); Miembro titular de la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos, Junta de Historia de Corrientes, Junta de Historia de Catamarca, Junta de Estudios Históricos de Misiones y fundador del Instituto Regional de Investigaciones Científicas y Culturales de Concordia (Entre Ríos).

Ernesto Maeder señaló la vocación de Poenitz por la historia y su responsabilidad como docente y funcionario: “De acuerdo con su vocación, se aplicó a la enseñanza de la historia, en la que pronto se destacó, no sólo por sus conocimientos y dotes didácticas sino también por su personalidad, dotada para el desempeño de responsabilidades directivas. Fue así, sucesivamente, profesor y director en el Instituto Sarmiento de Federación (1955-1964), profesor, jefe de sección y director de estudios

---

\* Abogado y doctorando en Derecho (UBA). Docente de Historia del Derecho en Facultad de Derecho/Universidad de Buenos Aires y Facultad de Ciencias Jurídicas/Universidad del Salvador. Miembro correspondiente por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

<sup>1</sup> Academia Nacional de la Historia, 1989-1990: 455-456.

en el Instituto del Profesorado de Concordia (1962-1974), profesor en la Universidad Nacional de Entre Ríos (1974-1975) y finalmente, inspector nacional de enseñanza”.<sup>2</sup>

Poenitz no tuvo ninguna filiación política y adhirió a agrupaciones tradicionalistas y nacionalistas católicas. El historiador Jorge Bohdziewicz que lo conoció en 1976, dijo sobre él: “Poenitz fue un católico ferviente. [...] Prolongación natural de su fe religiosa fue su firme y sereno patriotismo. Poenitz amaba a su Patria y la deseaba respetada, pujante, integrada. Como todo argentino bien nacido, no renegó de ninguna de sus convicciones frente al fracaso ocasional ni ante un horizonte de grandeza que, en lugar de acercarse, parecía y parece aún alejarse cada vez más. Por eso abrazó la causa de la guerra por la recuperación de las Malvinas con mayor ímpetu luego de la derrota”.<sup>3</sup>

Fundó el Movimiento FE 2 de Abril (Federación Entrerriana 2 de Abril), con importantes sectores civiles de su provincia y fue su presidente hasta su fallecimiento en 1996. Profundo revisionista e hispanista, buscaba reorientar la historia emanada del liberalismo mitrista, pero no el revisionismo político. Admiraba a Vicente D. Sierra, Carlos Ibarguren, Julio y Rodolfo Irazusta y José María Pemán. Poenitz coincidía con Sierra quien en *El Sentido Misional de la Conquista de América* expresaba: “Un siglo y medio de falsa tradición liberal a la francesa ha hecho que estos pueblos no tengan finalidades que no estén sojuzgadas a determinadas normas institucionales. Y se diluye así el sentido de la nacionalidad al hacer que la nación, en sus expresiones materiales, sea la finalidad de la finalidad; entelequia trágica que nos ha conducido en lo económico a ser simples factorías de imperalismos extraños; en lo político, un mundo de incoherencias; en lo espiritual, algo que huele a prestado”.<sup>4</sup>



Erich Poenitz en la Academia Nacional de la Historia.

En la incorporación de Poenitz como Académico Correspondiente por la Academia Nacional de la Historia, el 9 de octubre de 1990, Ernesto J. A. Maeder en su discurso de recepción afirmó que “viene a sumarse a una pléyade de entrerrianos ilustres que dejaron su huella en esta institución, como Martiniano Leguizamón, César Blas Pérez Colman, Antonio Sagarna, Benigno Martínez o Julio Irazusta, que contribuyeron a edificar su historiografía y que la honraron con su saber”.<sup>5</sup>

Fue un profundo conocedor de la historia, arqueología, sociedad, economía, geografía y geopolítica de su provincia, así lo demostró en obras como *Un yacimiento en el centro de Entre Ríos. Su vinculación con el problema del patrimonio arqueológico charrúa* (1970); *Otras placas de Salto Grande* (1971); *El futuro de Federación. ¿Un traslado con retorno?* (1974); *Larroque y la Edad de Oro del Colegio del Uruguay*

<sup>2</sup> Academia Nacional de la Historia, 1989-1990: 456.

<sup>3</sup> Bohdziewicz, 2002: 174.

<sup>4</sup> Mi agradecimiento al Prof. Dr. Alfredo Poenitz, quien aportó datos sobre su padre; Sierra, 1980: 547.

<sup>5</sup> Academia Nacional de la Historia, 1989-1990: 455.

(1975); *Los correntinos de Lavalle* (1977); *El Yapeyú de San Martín* (1978); *Agricultura y colonización en Federación* (1978); *La cuenca del Río Uruguay: su función geopolítica* (1981); *La ruta oriental de la yerba. Navegación y comercio en el alto río Uruguay* (1981); *Primera crónica histórica de Entre Ríos: la "Representación a Su Magestad el Rey, del Cabildo de Concepción del Uruguay (1805)"* (1982); *Poblamiento y urbanización en el área oriental del Virreinato del Río de la Plata* (1982); *Dos poblaciones relocalizadas en el noroeste entrerriano: San Antonio del Salto Chico y Mandisoví* (1983); *Libros de Acuerdos del Cabildo de la Villa de San José de Gualeguaychú (1787-1811)* (1983 y 1984, en colaboración con Amparo M. I. Morán); *Guía histórica de Concordia* (1984); *Misiones, provincia guaraníca. Defensa y disolución* (1993, en coautoría con Alfredo Poenitz) y *La expedición de Garibaldi al río Uruguay (1845-1846)*.<sup>6</sup>

Ha quedado el legado de su dilatada producción historiográfica. A lo largo de su vida fue un estudioso de la presencia jesuita en el Río de la Plata y a ello consagró gran parte de su obra. Un acervo científico que le permitirá seguir vigente, ya que sus publicaciones son, y seguirán siendo, de consulta fundamental para todos los historiadores. Así ha sido citado por investigadores como Hugo Wenceslao Amable, Susana Bleil de Souza, Jorge Bohdziewicz, Ana Frega, Ernesto Maeder, Luis María Medina, Gustavo Enrique Poenitz, Roberto Schmit y César M. Varini.

Al Centro Educativo de Nivel Secundario n° 12 de Concordia se lo bautizó con el nombre de "Profesor Erich L. W. Poenitz" como un homenaje a este ilustre entrerriano y ahora con la denominación Escuela Secundaria de Adultos n° 29 "Erich Poenitz", ubicada en Consejo Veiga 631.

### **Su aporte historiográfico sobre el litoral y su evangelización jesuítica y postjesuítica**

Poenitz estudió la religiosidad de los guaraníes misioneros y a los sacerdotes evangelizadores: "A pesar de ser los piratas de los ríos sudamericanos –señalaba Poenitz-, azote de los pueblos que los precedieron en las selvas, a los cuales fragmentaron y arrinconaron en las áreas más inhóspitas; a pesar de su antropofagia ritual y de su ferocidad bélica, los tupí-guaraníes fueron quienes recibieron a las mesnadas conquistadoras que penetraron en lo profundo de la cuenca del Plata. En la Asunción se produjo el milagroso encuentro de las diezmadas huestes de don Pedro de Mendoza, cuando los guaraníes de la zona los recibieron amigablemente, los alimentaron y les entregaron sus hijas para formalizar parentesco con los extraordinarios y recién llegados. Con ellas se generó la raza americana, los criollos o mancebos de la tierra, cruce inicial de conquistador con india, con quienes se poblaría esta gran región del Nuevo Mundo bajo formas de vida primordialmente europeas y credo religioso católico, apostólico, romano".<sup>7</sup>

Las Órdenes religiosas tradicionales, como en el caso de los franciscanos, se encargaron de la difícil misión pero exitosa de reducir a los infieles a la vida urbana y civilizada. Posteriormente con el arribo de los padres de la Compañía de Jesús y con el

<sup>6</sup> *La expedición de Garibaldi al Río Uruguay (1845-1846)*, Concordia, Fornés, 1997, obra póstuma del Prof. Poenitz publicada por su hijo Alfredo quien la halló en la computadora del ilustre historiador, que antes de fallecer estuvo postrado por poco más de un año.

<sup>7</sup> Poenitz, 1995: 155.

apoyo de los gobernadores –como Hernandarias-, la acción misional se proyectó hacia las altas cuencas del Paraguay, el Paraná y el Uruguay. Relataba Poenitz: “Ya es sabido que el resultado de la siembra de Doctrinas fue excepcional, aunque costase sacrificios y martirios iniciales. Ante las cruentas *bandeiras* paulistas, debieron producir un reflujo hasta la región que ocuparon en definitiva, librándose de los invasores con la gran victoria de Mbororé. Esta batalla estuvo precedida por la autorización real para que los guaraníes utilizaran armas de fuego en su defensa y esto los llevó a montar un sistema militar que España empleó muchas veces en sus contiendas territoriales con Portugal. Igualmente, su destreza como operarios les sirvió tanto para su desarrollo material y para adorno de sus doctrinas, como también para servir al Rey en múltiples obras públicas rioplatenses”.<sup>8</sup>

El poblamiento de Entre Ríos fue tardío –destacaba Poenitz-, espontáneo y se realizó aceleradamente a partir de las riberas de los grandes ríos dirigidos al corazón provincial. Con excepción de la región de la Bajada del Paraná, cabeza de puente para la penetración santafecina, todo el ámbito restante se pobló después de 1750, cuando los charrúas, por derrota militar o por propia decisión emigraron al otro lado del Uruguay.<sup>9</sup>

“En esa ocupación espacial predominantemente espontánea –expresaba el autor-, la historiografía tradicional ha reconocido solamente la existencia de dos centros ordenadores, extraterritoriales ambos: Santa Fe y Buenos Aires. Sin embargo, Misiones, y especialmente el pueblo de Yapeyú, cumplió una función similar a partir de la expulsión de los jesuitas en 1768. [...] El proceso comenzó con la fundación del establecimiento portuario de San Antonio del Salto Chico, en predios de la actual Concordia, y una estancia de comunidad anexa, en noviembre de 1769. Prosiguió en 1777 cuando el Teniente de Gobernador del Departamento Yapeyú, Ayudante Mayor don Juan de San Martín, dispuso la instalación de cuatro estancias de comunidad para crianza de ganado de rodeo; dos de ellas en Entre Ríos; Mandisoví y Jesús del Yerúa, y dos en el sudeste correntino: La Merced y San Gregorio”.<sup>10</sup>

En el libro *Misiones, provincia guaraníca. Defensa y disolución*, escrito con la colaboración de su hijo Alfredo Poenitz (Posadas, Editorial Universitaria, 1993), trataba los siguientes temas: Capítulo I. *La expulsión de las Compañías y la decadencia de las Misiones postjesuíticas*; Capítulo II. *Expansión y desmembramiento territorial de Misiones. Éxodo poblacional y aporte misionero a la formación de la sociedad rioplatense*; Capítulo III. *La disolución del régimen de comunidad*; Capítulo IV. *Misiones y la Revolución de Mayo*; Capítulo V. *Invasión luso-brasileña y éxodo oriental (1811-1812)*; Capítulo VI. *La adhesión de los misioneros al federalismo artiguista. Misiones en la Liga Federal*; Capítulo VII. *La Liga Federal frente a la agresión portuguesa. Andrés Artigas y la epopeya*; Capítulo VIII. *Misiones durante la postrera etapa artiguista y la República Entrerriana*; Capítulo IX. *La definitiva disolución de la Provincia Guaranítica de Misiones (1822-1827)*; Capítulo X. *Reconquista de las Misiones orientales y migración de sus guaraníes. Los misioneros de la diáspora. Epílogo*.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> *Ibíd.*: 156-157.

<sup>9</sup> Poenitz, 1989-1990: 459.

<sup>10</sup> *Ibíd.*: 459-460.

<sup>11</sup> Bohdziewicz, 2002: 175-176.

En el aspecto poblacional, también llegaron desde el sur y desde Corrientes ganaderos blancos o españoles que se mezclaron con los naturales en una gran convivencia pacífica, pues aceptaron la dependencia de la autoridad yapeyuana y de sus comisionados territoriales, así como el pasto espiritual que les prestaba la Parroquia de los Santos Reyes de Yapeyú. Al respecto, Poenitz señaló que fue tanto el progreso de ese poblamiento y explotación ganadera que en 1806 “el obispo Lué fijó en Mandisoví la residencia de uno de los Tenientes Cura de aquella matriz y hacia 1809 el casco de dicha estancia ya estaba delineado y ocupado como pueblo formal, asentándose una veintena de comerciantes en él así como parecido número de artesanos de diversa especialidad”.<sup>12</sup>

Poenitz advirtió que un tema muy poco estudiado por la historiografía argentina fue el de las misiones guaraníes postjesuíticas. Se ha resaltado su decadencia que culminó con la ruina total de la mayor parte de los treinta pueblos entre 1817 y 1828: “El manejo de la fuente bibliográfica y de la documentación editada e inédita –que de ninguna manera, esta última, hemos podido agotar-, nos ha permitido apreciar que no es seguro ni valedero ningún juicio *generalizado* sobre los procesos desarrollados durante el último medio siglo de la historia misionera. Por lo contrario, la decadencia tan mentada no se dio simultáneamente ni obedeció a idénticas causas en todos y cada uno de los pueblos”.<sup>13</sup>

Poenitz notaba la falta de estudios monográficos de cada entidad urbana o sobre las regiones político-naturales que, en su conjunto, se podían distinguir y separar, para después poder arribar a una nueva visión más cercana a la verdad histórica y menos simplista para explicar el proceso que llevó a la ruina a la magnífica creación platina de los jesuitas. Así lo destacó en su trabajo “Acción pobladora de Yapeyú, después de la expulsión de la Compañía”, presentado en el Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional celebrado en Santa Fe y Paraná, del 10 al 12 de julio de 1975, organizado por la Academia Nacional de la Historia. En ese encuentro académico concurren historiadores como Facundo A. Arce, Fernando E. Barba, Narciso Binayán Carmona, Beatriz Bosch, José Brunet, Aníbal Cambas, Arturo de Carranza, Federico Guillermo Cervera, Arnaldo Cunietti-Ferrando, Rubén González y Rinaldo Alberto Poggi. Poenitz resaltaba: “Sabido es que la obra civilizadora de España fue una obra urbanizadora por excelencia. El éxito jesuítico fue notable con indígenas predispuestos a incorporarse a las formas de vida urbana, como los tupi-guaraníes; pero también su fracaso frente a otros etnos nómades –charrúas, minuanes, yaros, etcétera- se debió más que a una connatural imposibilidad de comprender la doctrina de Cristo, a la carencia de una metodología misional capaz de obviar la previa reducción de esos indios a formas de vida sedentarias y urbanas, inasimilables para ellos”.<sup>14</sup>

En esta monografía Poenitz indicaba el error de otros autores que “han incurrido en equívoco demasiado generalizado y divulgado por quienes a ellos repiten sin mayor examen: el considerar dicha estancia [Yapeyú] como extendida a todo el sudeste correntino y nordeste entrerriano”. Basados en ese error los historiadores Benigno T. Martínez, César B. Pérez Colman y Manuel Mantilla llegaron a la conclusión de una inexistente acción poblacional y civilizadora de los jesuitas en Entre Ríos o que eran invasores de territorios que serían de jurisdicción correntina. “Puede apreciarse –decía

<sup>12</sup> Poenitz, 1989-1990: 460.

<sup>13</sup> Poenitz, 1977: 363.

<sup>14</sup> *Ibíd.*: 364.

Poenitz- que dicho territorio era enorme, especialmente por la banda oriental, donde anduvieran predicando los jesuitas a los yaros y estableciendo manadas de ganado cimarrón para aquellas fallidas misiones y para alimentación de Yapeyú. Pero nunca llegaba hasta el Yerúa y Gualeguay, como ocurrió después, sino al Miriñay”.<sup>15</sup>

Poenitz trató también el poblamiento del Centro y Norte de la Banda Oriental, relatando la realidad social, económica y política como por ejemplo las vaquerías ilegales llevadas a cabo por los gauderios vinculados al comercio de Montevideo. Para solucionar estos problemas en 1774 se contrató a Cristóbal Castro para reprimir la actividad clandestina y también a una cuadrilla de peones españoles por cuenta de la administración de Yapeyú, los que fueron también para defender los pueblos orientales en la guerra contra los portugueses en 1776. “En tanto –mencionaba Poenitz-, la autoridad virreinal ha decidido colonizar oficialmente el norte uruguayo y ordena la erección de la Villa de Belén, para vigilancia de fronteras, persecución de infieles y ordenamiento de las campañas. Las autoridades yapeyuanas reclaman esas tierras por suyas, sin éxito, porque de hecho las han abandonado. Sin embargo, fue Yapeyú, con sus magnas tropas de ganados, y por las tareas que organizó en forma continuada para su beneficio, quien directa o indirectamente promoviera el poblamiento permanente del territorio uruguayo que una vez le perteneciera”.<sup>16</sup>

Sobre la expulsión de los jesuitas y sus consecuencias, Poenitz resaltó el enorme vacío en la Iglesia hispanoamericana, que jamás en el siglo XVIII y el siguiente pudo llenarse: “Las consecuencias nefastas fueron: 1) *crisis de autoridad*, por multiplicidad de gente con mando en órbita regional y local, que entrecruzaban órdenes y descaraban responsabilidades; 2) *relajamiento de la disciplina social y de la solidaridad* en el seno de las comunidades; 3) drástica *disminución de la producción de bienes* para subsistencia comunitaria, con secuela de hambre y miseria, especialmente en los pueblos septentrionales; 4) nuevo *sistema comercial desventajoso* para los pueblos, y sólo beneficioso para la administración central; 5) ingreso a los pueblos de *comerciantes inescrupulosos* y de *forasteros* de toda laya, que estafaron y corrompieron a los naturales; 6) estrepitosa *disminución demográfica* entre 1768 y 1806/07, que *redujo la fuerza laboral* misionera en un 65 % en la mayoría de los pueblos, con excepción de los meridionales, eminentemente ganaderos, donde tal reducción alcanzó un promedio de 10 %; 7) *huida masiva* de jóvenes y adultos, mayoritariamente varones, al Paraguay y Corrientes y también a Entre Ríos, Banda Oriental, Buenos Aires y Santa Fe, y 8) *ruralización* de buena parte del remanente de los pueblos, para mejor asegurar su sustento cotidiano y escapar de labores comunitarias poco beneficiosas”.<sup>17</sup>

En tiempos de la Revolución de Mayo las antiguas doctrinas de guaraníes se hallaban muy decaídas, pero conservando el pasto espiritual que le brindaban los frailes dominicos, franciscanos y mercedarios. “Como los funcionarios ilustrados –afirmaba Poenitz- que actuaron en el Río de la Plata en postrimerías del siglo XVIII atribuían la decadencia misionera a los jesuitas, a quienes imputaban la creación del régimen de comunidad para sometimiento de los guaraníes (Azara, Doblaz, de Aguirre, etc.), en el año 1800 el virrey Marqués de Avilés comenzó el proceso de liberación de las obligaciones de dicho régimen a quienes supiesen español y viviesen *de su industria*.

<sup>15</sup> *Ibíd.*: 365.

<sup>16</sup> *Ibíd.*: 372-373.

<sup>17</sup> Poenitz, 1995: 158-159.

Como esa medida selectiva despojaba a las comunidades de los individuos más capaces para liderarlas, provocó un colapso en la mayoría de los pueblos”.<sup>18</sup>

También Poenitz se refirió a las Misiones durante la Liga Federal y la República Entrerriana y a la religiosidad de los guaraní-misioneros en la época de la guerra entre la Confederación Argentina y la República del Uruguay: “Las guerras civiles internacionalizadas, entre 1838 y 1851, hicieron que no escapasen los misioneros de las frecuentes movilizaciones de los distintos bandos. Eran bravos, estoicos y disciplinados soldados. En el ejército de Rivera derrotado en India Muerta, en 1845, se calcula que militaban un millar de misioneros de distinta procedencia original. Un padrón de las familias de ese ejército que le capturaron los entrerrianos en el Paso de Polanco, meses antes de la batalla, lo confirma. Eran ancianos, mujeres y niños, en número de 204 núcleos con 1.166 personas, que fueron inmediatamente trasladados a Entre Ríos. Eran originarios de veinte pueblos misioneros, dos entrerrianos y tres orientales, lo que revela la gran dispersión hacia el sur que sufrieron los guaraní-misioneros”.<sup>19</sup>

### **Bibliografía:**

- Academia Nacional de la Historia (1989-1990), “Incorporación del Académico Correspondiente profesor Erich Luis W. E. Poenitz. Sesión pública de 9 de octubre de 1990”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LXII-LXIII, Buenos Aires, pp. 455-456.
- Bohdziewicz, Jorge C., (2002), “Bibliografía de Erich L. W. Edgar Poenitz”, en *Historiografía Rioplatense*, 6, Buenos Aires, pp. 173-199.
- Poenitz, Erich Luis W. Edgar (1977), “Acción pobladora de Yapeyú, después de la expulsión de la Compañía”, en *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional celebrado en Santa Fe y Paraná, del 10 al 12 de julio de 1975*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1977, t. III, p. 363-377.
- Poenitz, Erich Luis W. E. (1989-1990), “Misiones y los guaraní-misioneros en Entre Ríos”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LXII-LXIII, Buenos Aires, pp. 455-477.
- Poenitz, Erich L. W. Edgar (1995), “La religiosidad de los guaraní-misioneros de la diáspora sacerdotes que los asistieron”, en *Archivum*, XVII, Buenos Aires, pp. 155-169.
- Sierra, Vicente D. (1980), *El Sentido Misional de la Conquista de América*, Buenos Aires, Dictio.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*: 159-160.

<sup>19</sup> *Ibíd.*: 166.